



Luis Hernández

SALFELDER es DIGNO de ser IMITADO

Ha sido una persona con una ética del trabajo impecable. En cierto sentido fue para mí un modelo y si a alguien tengo que tratar de superar en cuanto a capacidad de trabajo es a él. Sus clases eran tan bien organizadas que si uno copiaba textualmente, quedaban como un libro de Anatomía Patológica.

A juicio de Luis Hernández, insigne investigador de la Universidad de Los Andes, el doctor Karlhanns Salfelder es una de esas personas a quien vale la pena imitar. En 1963 fue su alumno en la Universidad de Los Andes, en la cátedra de Anatomía Patológica. Hernández hoy en día es jefe del Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina de esta universidad y en reconocimiento a su labor como investigador ha recibido -en dos oportunidades- el Premio Nacional de Ciencia que otorga el Conicit y otros importantes galardones.

Al recordar sus tiempos de estudiante, señala que el doctor Salfelder siempre tuvo una gran precisión en la manera como se expresaba.

—Sus clases eran tan bien organizadas que si uno copiaba textualmente, quedaban como un libro de Anatomía Patológica. Y era muy fácil copiar lo que él decía, porque era un profesor extraordinariamente organizado; siempre comenzaba su clase escribiendo en la pizarra un cuadro sinóptico de todos los

puntos que iba a tratar, de forma tal que apenas habían transcurrido los primeros minutos de clase, uno se enteraba de todo lo que iba a desarrollar hasta el final.

—Yo siempre decía que en la Facultad de Medicina había algunos profesores que merecían mucha admiración y mucho respeto, y entre ellos figura el doctor Salfelder. Además de docente extraordinario, muy brillante, era un paradigma, una persona a la cual podíamos emular.

Además -recuerda- a mí me llamaba mucho la atención una cosa de él, Salfelder, cada vez que nos daba una definición de alguna enfermedad, primero escribía el nombre en griego o latín antiguo y después explicaba lo que significaba.

Según nos comentó el doctor Salfelder durante la entrevista que le hicimos para esta misma edición de la revista "Investigación",

él siente especial afecto y admiración por el doctor Luis Hernández y él estaba seguro de que ese sentimiento es recíproco. Y en forma anecdótica dijo que cuando era estudiante Hernández formó parte de una manifestación que casi pedía su cabeza.

¿Es cierto que usted salió a la calle a protestar contra el profesor Salfelder?

—En una oportunidad un grupo de estudiantes distribuyó unas hojas anónimas contra Salfelder por haberlos reprobado en un examen de Anatomía Patológica, porque él era un profesor muy correcto y muy exigente, pero yo no formé parte de esa protesta; por el contrario, a Mario Spinetti Berti y a mí nos tocó hacer el papel de mediadores, a fin de que se llegara a un arreglo. Según Hernández, era muy difícil que existiera alguien que cuestionara a Salfelder como profesor, "pero él todavía sigue creyendo que yo participé en esa protesta".

El era -prosiguió- sumamente estricto y las preguntas que hacía en los exámenes eran

sobre materias muy prácticas, relacionadas con la patología de las enfermedades que había aquí en los Andes, porque si alguien conocía la patología de la región era él. Y esos temas que abordaba, un médico necesariamente tenía que saberlos porque de lo contrario sería un mal profesional.

—Salfelder tenía otro rasgo muy positivo. Siempre ha sido un hombre con una ética del trabajo impecable. En cierto sentido fue para mí un modelo y siempre he dicho que si a alguien tengo que tratar de superar en cuanto a capacidad de trabajo es al doctor Salfelder. Yo veía su currículo y me decía, "tengo que pasarlo en producción"; esa era una meta que debía alcanzar. Recuerdo que cuando yo logré el número de trabajos científicos que él había publicado me sentí el ser más feliz del mundo.

Estamos hablando del docente de la década del 60, hoy en día jubilado. ¿En la universidad de nuestros días hacen falta muchos Salfelder?

-Claro que hacen falta muchos profesores como él; primero, que tengan esa fascinación por aprender cosas nuevas; y, segundo, que sean verdaderamente profesionales en lo que hacen. ¿Y que significa esto?... tratar de ser el mejor, el que más conoce el tema dentro de lo que uno hace y vivir con esa obsesión de conocer una materia con tal profundidad. Llegar a los 80 años con esas ideas y con esa manera de trabajar es admirable y esa es la clase de profesor que tanta falta hace en nuestra universidad.

¿Qué profesores tenemos hoy en día?, docentes que se jubilan a una edad de 45 años, apenas cumplen 25 de servicio.

-En realidad, esas son personas a las que no les gusta lo que hacen, no sienten amor por la materia en la cual han trabajado. Salfelder es un hombre sumamente feliz con lo que hace, con sus logros, con sus publicaciones. Opina que sin ese tipo de profesor no puede existir la universidad. Tal vez -subraya- sea otra cosa, pero no una universidad. Nuestra universidad tiene que ser transformada por el pensamiento científico y esto no es una abstracción, sino el triunfo de un método de descubrir cómo son las cosas en la realidad, que se basa en la evidencia que se tiene, no en lo que uno dice o deduce. Nosotros vivimos en una sociedad enormemente inclinada hacia los rumores. Y, en contraste con esto, en Salfelder encontramos a una persona obsesionada con la evidencia.